

La señorita Etcétera

ÓSCAR MATA | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, AZCAPOTZALCO

Resumen

La señorita Etcétera marca el inicio de la narrativa de vanguardia, tanto en la literatura mexicana como en la hispanoamericana. Arqueles Vela presenta un relato inusitado para su época, lleno de sugerencias y provocaciones literarias, que inspiró a varios de sus jóvenes contemporáneos, como Xavier Villaurrutia y Gilberto Owen.

Abstract

La señorita Etcétera marks the beginning of the avant-garde narrative, both in Mexican and Latin American literature. Arqueles Vela presents an unusual story for his time, full of suggestions and literary provocations, which inspired several of his young contemporaries, such as Xavier Villaurrutia and Gilberto Owen.

Palabras clave: *La señorita Etcétera*, Arqueles Vela, Estridentismo, vanguardias.

Key words: Stridentism, avant-gard.

Para citar este artículo: Mata, Óscar, “La señorita Etcétera”, en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 52, semestre I, enero-junio de 2019, UAM-Azcapotzalco, pp. 87-90.

La narrativa mexicana —y latinoamericana— de vanguardia se inicia con *La señorita Etcétera*¹, del chiapaneco —o guatemalteco— Arqueles Vela, quien para unos nació en Tapachula, Chiapas, y para otros en Guatemala, donde cursó la primaria. Hizo sus pininos como periodista en *El Demócrata* y en 1921 fue secretario de redacción de *El Universal Ilustrado*, suplemento cultural del diario *El Universal*. Ahí trabajó con Carlos Noriega Hope, quien además de ser un reportero muy respetado, resultó un excelente editor, pues

¹ Arqueles Vela, *La señorita Etcétera*, México, El Universal, 1922, 32 pp. (La novela semanal, 7)

en su calidad de director de *El Universal Ilustrado* brindó espacio a escritores de todas las tendencias de su época (en sus páginas tuvo lugar la célebre polémica entre Francisco Monterde y Julio Jiménez Rueda), y lanzó la colección “La novela semanal” que constó de 160 entregas (aunque principalmente se publicó narrativa, en especial novelas cortas, también se incluyó poesía) y circuló de noviembre de 1922 al mismo mes de 1925. Las entregas de “La novela semanal” aparecían los jueves, tenían 32 páginas, estaban impresos en papel periódico y pastas de papel couché, con un tiraje de 50 mil ejemplares. El número 7 de la colección, aparecido el 14 de diciembre de 1922, fue *La señorita Etcétera*, con un prólogo de su editor, Carlos Noriega Hope, quien se muestra consciente de su arriesgada apuesta. Advierte que ha decidido dar a conocer una obra “extraña”, que para muchos puede ser “un disparate”; sin embargo prosigue así: “...para otros su autor podría considerarse un prosista magnífico, despojado de todos los lugares comunes literarios, forjador de emociones cerebrales y de metáforas suntuosas”². Se trataba de una obra que se alejaba de las maneras tradicionales de contar historias; su prosa era infinitamente más perturbadora que la de los “decadentistas”, después llamados modernistas. *La señorita Etcétera* era, a fin de cuentas, una obra de vanguardia, a la que había que relacionar con las nuevas tendencias artísticas de la Europa que empezaba a recuperarse de la Gran Guerra. Se presentaba a los lectores como una no-

vela corta, pero su extensión ni siquiera llegaba a las cuatro mil palabras, por lo cual sería un cuento. Sin embargo estaba compuesta por ocho segmentos y en cada uno de ellos se esbozaba o insinuaba una historia, quizás el proyecto, acaso el deseo o el sueño de una narración. Su autor, un joven que trabajaba en un periódico, se había dado a conocer un año antes con un libro de poemas, *El sendero gris y otros poemas* (1921) que de ninguna manera presagiaban la impulsividad, por llamarla de alguna manera, de *La señorita*... Su calidad de obra pionera e interesante ha suscitado no pocos estudios, que no han logrado encasillarla dentro de un género literario. La inmensa mayoría de la crítica la considera una obra narrativa, pero Luis Mario Schneider, quien rescató a los estridentistas del olvido al que los habían condenado los contemporáneos, no está muy de acuerdo: “Más bien es una breve crónica poética, donde no existe ninguna trama y toda ella está sostenida en base a un recuerdo, una evocación.”³ Sin embargo, en *La señorita Etcétera* sí hay una trama, aunque no esté bien trazada según los dictados de la preceptiva, que en líneas generales consiste en el viaje y la llegada de un joven a la gran ciudad donde, contra sus deseos, debe realizar un trabajo rutinario; en torno suyo incidentalmente aparecen, de manera fugaz, varias mujeres que motivan varias tramas apenas esbozadas. Ricardo Piglia ofrece esta descripción del género: “La *nouvelle*, como hipercuento, especie de versión condensada de cuentos múltiples, que

² Cita tomada de la ficha de Arqueles Vela en la «Enciclopedia de la literatura en México. www.elem».

³ Luis Mario Schneider, *El estridentismo o una literatura de estrategia*, México, INBA, 1970, p. 57.

se van anudando en una historia...⁴ Evodio Escalante explica esta novelita de manera brillante:

Si bien no se advierte en *La señorita etcétera* una trama en el sentido realista de la palabra, dado que muchos de los acontecimientos... parecen no estar vinculados entre sí, no por ello deja de existir el nexo emocional de la búsqueda que impone una lógica consecutiva a la organización del texto. Mejor que una trama mimética, pues, lo que hay es una trama expresiva, una concatenación por decirlo así sonambúlica, de algún modo subliminal, sin la cual la revelación última no podría darse. Esta conexión sonambúlica y no convencional de los acontecimientos, por cierto, es lo que la convierte en una novela de vanguardia.⁵

Entonces, se trata de una novela, una novela corta basada en “una trama expresiva”, cuyo protagonista no es otro que el estilo. Varios críticos han señalado eso. Sandra María Benedet agrega un dato curioso: “...utilizó el flujo de conciencia/monólogo interior –que, según declaró, había ideado él mismo y desconocía que algunos escritores como James Joyce ya lo hubieran utilizado.”⁶ El *Ulysses* de Joyce se publicó el mismo año

que *La señorita Etcétera*, 1922. Vela escribió su novelita en agosto de ese año y resulta prácticamente imposible que haya leído la monumental obra del irlandés. Respecto a tales coincidencias, Thomas Mann solía decir que las ideas “estaban en el aire”, por lo que cualquiera podía valerse de ellas. La misma Benedet considera que *La señorita Etcétera* es la primera novela hispanoamericana que rompe con la representación lineal tradicional de tiempo y espacio, lo cual corrobora su calidad de obra vanguardista. El pobre o casi nulo desarrollo narrativo de todos y cada uno de sus ocho segmentos la hacen una novela corta, no muy diferente a los esbozos y esqueletos de novelas que autores como Eufemio Romero entregaba a las revistas mexicanas de la mitad del siglo XIX. Pero lo que en Romero era un claro y preciso resumen de acciones, en Arqueles Vela, como señalaron Schneider y Escalante, es una arbitraria sucesión de sensaciones y deseos, de hechos presentados al lector con la fugacidad de una película o de un sueño; esto es, con los recursos de las vanguardias de la década de 1920: la fragmentación del tiempo y del espacio, la ruptura de los límites entre el espacio físico y el onírico, para sólo mencionar los principales. Este montaje es enriquecido con múltiples indicios, que bien pueden ser referencias culturales, sonidos ciudadanos, palabras provenientes de otros idiomas que se escuchan en las salas cinematográficas, esa luz ya reconocida como un arte... Todos estos elementos aparecen de manera vertiginosa, con claras reminiscencias cinematográficas, enriquecidos con un aire de impaciencia juvenil, de experimentación jubilosa en la cual se advierte una

⁴ Ricardo Piglia, “Secreto y narración. Tesis sobre la *nouvelle*”, Universidad de Madrid, 2005, en Eduardo Becerra (ed.), *El arquero inmóvil. Nuevas poéticas sobre el cuento*, Madrid, Páginas de Espuma, 2006.

⁵ Evodio Escalante, *Elevación y caída del estridentismo*, México, Ediciones Sin Nombre-CONACULTA, 2002, p. 79.

⁶ Sandra María Benedet, “La narrativa del estridentismo, La señorita Etcétera de Arqueles Vela”, *Revista Iberoamericana*, vol. XXIV, núm. 224, julio-septiembre 2008, p. 754.

sonrisa, la risa característica de esos muchachos revoltosos y juguetones que formaron el movimiento estridentista. Arqueles Vela señaló al respecto:

Es una sonrisa imperceptible y paradójica, estilizada. No hay en ella ningún resabio subversivo. Nos reímos de que a la gente literaria se le resbalen y se le caigan las ideas al tropezarse con sus pensamientos, con una expresión intro-objetiva.

La nuestra es una sonrisa que ha pasado por todas las descosiciones, descubriendo su verdadero matiz. Hemos ido despabilándola hasta dejarle, únicamente, su incandescencia, su pureidad, que es la que nos libra de la insolación de la sonrisa.

Entre todas las sonrisas, la nuestra se enreda y desenreda en los instantes, explayándose, recogién dose, inutilizando y vivificando los contrastes, desmatizándose a cada momento, porque como es transeúnte, no se refugiará nunca en los museos intelectuales.⁷

Y como eje de este sonriente experimento literario está ella, la mujer, la señorita, que conforme el texto avanza nos va mostrando diferentes facetas: ella viajera, ella mesera, ella robótica, ella moderna, ella feminista, ella soñada, ella etcétera, ella la señorita etc...

Poco antes de partir a Europa, Arqueles Vela dio a la imprenta otras dos narraciones que pretendían seguir los mismos caminos de *La señorita Etcétera*. Sin embargo, la lectura de "Un crimen provisional" (cuento)

y de *El café de nadie*⁸ (novela corta), publicadas en la brumosa urbe estridentista (Xalapa Estridentópolis) en 1926, no resulta tan disfrutable ni deslumbrante, a pesar de que el artificio narrativo pretendió ser el mismo, sobre todo en el caso de "Un crimen..." De esta forma *La señorita Etcétera* mostró otro de sus encantos: el ser un texto único, irrepetible.

Bibliografía

- Benedet, Sandra María, "La narrativa del estridentismo. La señorita Etcétera de Arqueles Vela", *Revista Iberoamericana*, vol. XXIV, núm. 224, julio-septiembre 2008.
- Escalante, Evodio, *Elevación y caída del estridentismo*, México, Ediciones Sin Nombre-CONACULTA, 2002.
- Piglia, Ricardo, "Secreto y narración. Tesis sobre la *nouvelle*", Universidad de Madrid, 2005, en Eduardo Becerra (ed.), *El arquero inmóvil. Nuevas poéticas sobre el cuento*, Madrid, Páginas de Espuma, 2006.
- Schneider, Luis Mario, *El estridentismo o una literatura de estrategia*, México, INBA, 1970.
- Vela, Arqueles, "La sonrisa estridentista", en *El Universal Ilustrado*, núm. 449, México, 24 dic. 1925.
- , *El café de nadie: novelas*, Xalapa, Rev. Horizonte, 1926.
- , *La señorita Etcétera*, México, El Universal, 1922, 32 pp. (La novela semanal, 7)

⁷ Arqueles Vela, "La sonrisa estridentista", en *El Universal Ilustrado*, núm. 449, México, 24 dic. 1925, p. 24.

⁸ Arqueles Vela, *El café de nadie: novelas*, Xalapa, Rev. Horizonte, 1926.